

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 226 y 227

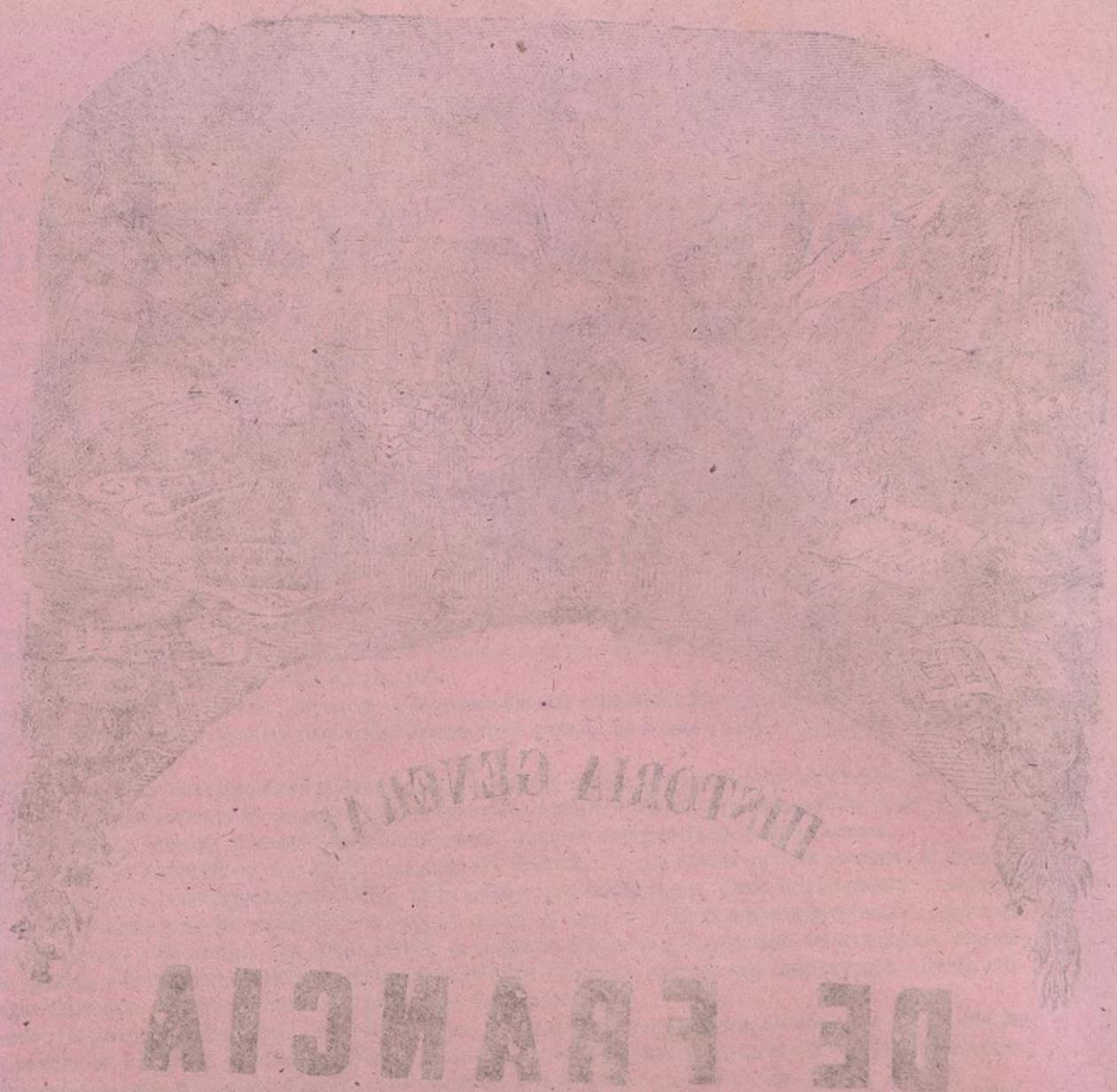
BARCELONA:

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1874.

Véase el anuncio del dorso.



HISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

104

D. VICENTE ORTIZ DE LA RUBIA.

Madrid 226 y 227

BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. JACOBO LLIBRA.

CALLE DE NOVADOR núm. 24 y 26

1871

Véase el anuncio del dorso.

calidad de honorarios que, por ser senadores, no tenían que hacer servicio activo. Otros cargos dignatarios se dieron entre los oficiales del ejército y la armada. En cuanto á los dignatarios civiles, el tío de Napoleon, cardenal de Fesch, fué nombrado limosnero mayor del Imperio; Talleyrand, primer chambelan; Berthier, montero mayor; Caulaincourt, caballero mayor; Duroc, mayordomo de palacio, y

que la constitucion anterior le consignaba. El cuerpo legislativo, que antes no tenia mas que el voto sin la facultad de discutir las leyes, pudo en adelante discutir, si bien que con la condicion de hablar en sesiones secretas. El Tribunado fué haciéndose mas cada dia una especie de consejo de Estado, hasta que por fin fué suprimido (1807), porque no tenia necesidad ninguna de ser en el Imperio.



DISTRIBUCION DE CONDECORACIONES DE LA LEGION DE HONOR (14 DE JULIO DE 1804).

el conde de Segur, encargado de enseñar á la nueva corte las usanzas y ceremonias de la antigua, fué nombrado gran maestre de ceremonias.

Compuesto el Senado de ochenta miembros elegidos por él mismo, de seis grandes dignatarios, de los principales franceses que podian tomar asiento en él desde la edad de diez y ocho años, y de ciudadanos que el emperador podia nombrar, conservó las prerogativas

Instituyóse un supremo tribunal imperial para entender en todos los crímenes de lesa nacion ó lesa majestad, y en los delitos cometidos por los ministros ó sus agentes, los miembros de la familia imperial y las grandes dignidades del Estado. Componíase de sesenta senadores, veinte consejeros de Estado, de grandes funcionarios del Imperio, etc.

En cuanto á la forma, la constitucion reformada era representativa toda vez que con-

signaba las elecciones y que los diputados de la nación eran los encargados de votar los impuestos y formar las leyes; mas en el fondo era absoluta, porque no son las ruedas ni las combinaciones mecánicas las que dan la potencia á una máquina, sino que se la da la fuerza que le imprime la voluntad humana. Por tanto, entonces la voluntad de la Francia estaba en Napoleon, en manos del cual habia abdicado todos sus poderes, ora fuese por sorpresa de este, ora porque en realidad estaba agradecida de los importantísimos servicios que habia prestado en la guerra. La prosperidad es un enemigo hipócrita que nos encubre todas las malas pasiones. Napoleon no encontraria contradicciones mientras recorriese la elevada esfera á que su suerte le elevara; pero la adversidad, franca y leal amiga que nos enseña todo el abismo que los hombres esconden, le mostraria en sus dias de decadencia todas las ingratitudes, todas las envidias, todos los malos sentimientos de sus adversarios.

7.—Amante Napoleon como buen francés, de todas las vanaglorias y pompas que asombran á las muchedumbres ávidas de esplendores espectáculos, habia resuelto asombrar la Francia y el mundo con una ceremonia imponente, que despertase el entusiasmo aun cuando este no fuese mas que producto del superficial asombro que origina una grande ostentacion. Á fuerza de halagos y promesas obtuvo lo que rey ni emperador alguno consiguiere, á saber, que el papa (Pio VII) fuese á París para la fiesta de la coronacion imperial. El papa Pio VII, pues, ungió con el óleo santo la frente, los brazos y las manos del emperador (2 de diciembre de 1804); mas cuando iba á tomar la corona para ponerla en la cabeza de Napoleon I, este la cogió y se coronó por sí propio, y tomando en seguida la de su esposa la emperatriz, la puso en la frente de esta demostrando su viva emocion. Josefina de Beauharnais derramaba lágrimas de alegría, la emocion embargaba sus sentidos; creia estar soñando, pues le parecia imposible tanta fortuna... ¡ella que diera la mano á un gene-

ral novel sin mas riquezas que su espada poco gloriosa hasta entonces! Dos dias despues distribuyó á los regimientos las banderas del ejército imperial coronadas con el águila romana.

Á pesar de que Napoleon hubiese instituido una especie de nobleza de nuevo cuño, como suele decirse, su pensamiento constante, desde el momento en que sustituyó la República con el Imperio, fué el de restaurar la antigua nobleza; mas á esto no podia atreverse sin antes haber fascinado á sus súbditos con nuevos laureles militares ó civiles. Dos años atrás habia decretado la Legion de Honor, á la cual podian aspirar todas las órdenes sociales, y como quiera que no concediese privilegios hereditarios de ninguna especie, podia decirse que aquella nueva orden de caballería era la mas á propósito para admitirse en una época en que se hacia mucho alarde del principio político igualitario: el sábio, el industrial, el artista, el militar, podian alcanzar aquella distincion honorífica. En una palabra, la Legion de Honor no habia ofendido al espíritu popular. Sin embargo, no habia llegado á ser considerada como una distincion tan envidiable como se proponia Bonaparte.

8.—De consiguiente, insiguiendo su prurito de asombrar á las gentes con grandes ostentaciones, decidió llevar á cabo un gran acto ceremonioso: el 14 de julio de 1804, aniversario de la toma de la Bastilla, Napoleon distribuyó en el palacio de los Inválidos las condecoraciones principales de la Legion de Honor á las personas mas importantes del Imperio. Dos dias despues dió á los soldados del campo de Bolonia la cruz que habia de reemplazar las armas de honor que la república tributaba á los que se distinguieran por su valor. Para producir mejor el efecto, dispuso que aquel acto fuese una fiesta militar grandiosa, imponente, tal como nunca se viera. Cien mil hombres, veteranos valientes de numerosas batallas, se alinearon al pié del trono imperial que se alzaba encima de un catafalco natural descendiendo en pendiente suave hasta la orilla. Desde allí se veia el Océano, la escuadra inglesa que cerraba el paso del canal

de la Mancha, y á lo léjos, velada entre la bruma, la costa de Inglaterra, donde todos los allí reunidos deseaban vivamente desembarcar, donde un buen viento y seis horas de fortuna podia llevarles. Próximamente un año antes Bonaparte habia escrito: «Desde las alturas de Ambleteuse he visto las costas de Inglaterra: distinguia las casas, el movimiento. Nos separa un foso que será salvado cuando se tenga la audacia de tentarlo.»

Desde la mañana de aquel dia, la infantería, en número de sesenta mil hombres, divididos en veinte columnas, habia ido á formar en semicírculo delante del hemicírculo hecho por la naturaleza y terminar con él un círculo completo. La caballería y la artillería cerraban las salidas. De tal modo podia Napoleon abarcar de una sola mirada todo el ejército allí reunido. Los oficiales, jefes y soldados designados para formar parte de la Legion de Honor, se apresuraron á colocarse delante del trono, á cuyos lados se agruparon los tambores y bandas militares. El tiempo, que de algunos dias iba siguiendo inseguro y vario entre vientos, nubes y chubascos, se puso aquel dia sereno, si bien se dejaba sentir un viento bastante récio. Á una orden del emperador, los mil ochocientos tambores dieron un prolongado redoble y todas las bandas de música rompieron á una á tocar. Napoleon se alzó; recordó con breves palabras el objeto de la Legion de Honor é hizo prestar á los *legionarios* un juramento, cuya fórmula leyó el ministro de la Guerra. Un inmenso grito de «¡Lo juro!» se elevó del grupo de los elegidos. Estos en seguida subieron á los piés del trono á recibir de manos del emperador la condecoracion adquirida á costa de su sangre, y que lo mismo se concedia al noble de antigua raza que al hijo de padres pobres ó ignorados.

Cuando ya la ceremonia estaba terminada é iban á desfilar las tropas, una division de la escuadra francesa, salida del Havre, entraba en el puerto. Los ingleses para estorbar su marcha empeñaron con ella un vivo cañoneo, el cual sostuvo con firmeza. La violencia de los vientos rechazó las naves inglesas

léjos de la costa. El emperador, que no habia dejado de observar el combate con su catalejo, los cien mil espectadores que atestaban las cercanias, los soldados que se volvian á sus puestos respectivos al estampido del cañon, batieron palmas al ver que los buques franceses entraban en el puerto.

Antes de salir de Bolonia, el emperador quiso presenciar otro combate de la escuadrilla contra las naves inglesas. El dia 26 comenzó un ataque. El emperador mandó avanzar su canoa por en medio de las chalupas cañoneras que combatian, y en seguida mandó que se le dirigiera derechamente á una fragata inglesa, queriendo demostrar á sus soldados que era tan osado por mar como en tierra. El ministro de Marina quiso por fin precipitarse al timon y cambiar de rumbo; pero Bonaparte le detuvo. Observaba con su antejo todos los movimientos de aquella fragata cuando esta disparó toda una andanada; pero los proyectiles no alcanzaron la canoa. Los otros buques franceses se apresuraron á ponerse delante de la embarcacion que montaba el emperador y cubrirla; una noble emulacion animaba á todas las tripulaciones, y pronto los ingleses acometidos por una lluvia de granadas y metralla retrocedieron apresuradamente. Napoleon se congratuló demasiado acaso de aquel buen resultado que infundió plena confianza á su ejército. «El combate á que asistí la víspera de mi salida de Bolonia, escribia al general Soult, ha producido un efecto inmenso en Inglaterra; ha producido una verdadera alarma.»

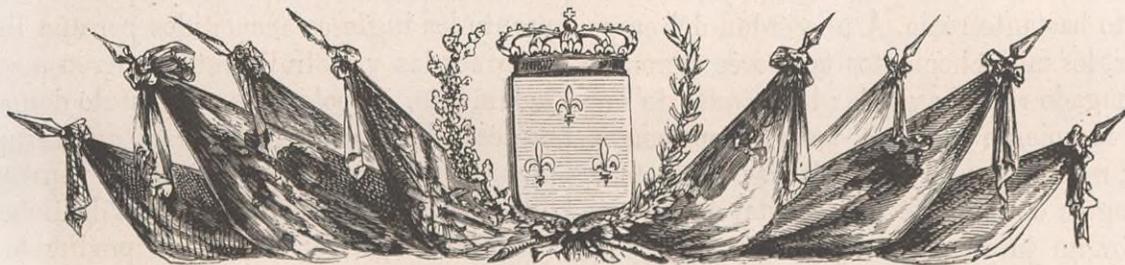
9. — La república italiana constituida por voluntad y á semejanza de la de Francia, siguió hasta el fin todas las vicisitudes de esta. Enervada aquella península por una servidumbre secular, por divisiones que databan de la caida del imperio romano, no podia por sí sola defenderse ni unirse. No era mas que un conjunto incoherente de municipios envidiosos enemigos unos de otros, y sintiendo Génova celos de Turin, Bolonia de Florencia, Venecia de Milan, obstinándose cada ciudad en querer tener vida propia é independiente,

resultaba que no habia vida comun, vida nacional. Muchos italianos comprendian que sin el apoyo de una nacion como Francia, no podia establecerse la unidad de Italia, que sin leyes generales que sustituyesen á las particulares de cada Estado, de cada ciudad populosa, no era posible unificar esa parte mas importante de las naciones, un código general.

En consecuencia, pues, los que vieron que solo podia realizarse la salvacion de la unidad italiana, siguiendo bajo el amparo de Francia, sin el cual pronto volveria el Austria á reconquistar sus antiguos dominios en ella, resolvieron establecer la monarquia tan luego como el Imperio se proclamó en Paris. Un obstáculo habia para que Napoleon secundase sin reparos la voluntad de los unitarios de Italia, y consistia en la repugnancia que estos sentian por la sujecion á la Francia por mas que anhelaran su proteccion. Pero Bonaparte creyó salvar la dificultad ofreciendo la corona de Italia á su hermano José, que se negó á tomarla. Entonces sin vacilar la tomó para sí propio, y para no ofender la susceptibilidad de las potencias que pudieran alarmarse de

esta reunion de la Italia á la Francia, declaró que en la paz general daria esta monarquia á un principe francés. Eugenio de Beauharnais, hijo de Josefina, fué enviado á Milan en calidad de virey.

Napoleon era, pues, emperador y rey de Italia; como mediador de la república helvética tenia ya la Suiza bajo su influjo y regimientos de suizos en su ejército. La victoria de Austerlitz lo hará protector de la Confederacion rhenana; y pronto se hallará en el caso de reconstituir el imperio de Alemania. Mas no anticipemos los hechos, y puesto que á grandes rasgos hemos intentado describir el estado intelectual, político y social de Francia con motivo de la nueva forma de gobierno que esta se dió, pasemos ahora á examinar el imperio francés bajo el punto de vista verdaderamente histórico. Desgraciadamente en él veremos otra vez desplegarse grandes ejércitos y trabarse batallas que elevaron el nombre de Napoleon al colmo de la gloria, batallas que fascinaron por completo al pueblo francés hasta el punto de entregarse sumiso á la voluntad de Bonaparte.



CAPÍTULO II.

TERCERA COALICION. CAMPAÑA DE 1805. PAZ DE PRESBURGO.

1. Estado político de Europa y vuelta de Pitt al ministerio.—2. Campo de Bolonia y plan de campaña marítima.—3. Combate de Finisterre y entrada de Villeneuve en Cádiz.—4. Tercera coalicion y entrada de los austríacos en Baviera.—5. Marcha del ejército francés llamado el grande ejército.—6. Batallas y capitulacion de Ulma.—7. La Prusia se alia contra Francia.—8. Toma de Viena y retirada de los rusos á Moravia.—9. Operaciones en Italia y en el Tirol.—10. Austerlitz. Retirada de los rusos.—11. Paz de Presburgo.—12. Batalla naval de Trafalgar.—13. Muerte de Pitt.

1.—La Rusia, que buscaba pretextos para romper la guerra con Francia, se habia puesto de luto por la muerte del duque de Enghien y notificado á la dieta de Ratisbona que con-

sideraba la violacion del territorio de Baden, donde murió dicho duque, como «un ataque criminal al derecho internacional,» y entabló negociaciones con Bonaparte sobre el mismo

asunto en términos que presagiaban un próximo rompimiento. En efecto, no se contentó Rusia con quejas y reclamaciones, sino que pidió la evacuación pronta del Hannover y del reino de Nápoles, la restauración del rey de Cerdeña y otras exigencias, al tiempo que mandaba retirar de París á su embajador (18 de agosto).

El rey de Suecia, Gustavo IV, que como su

el ministerio tory comunicó nuevo impulso á las negociaciones con Rusia, Austria y Prusia, para levantar la Europa entera contra la Revolución «que no habia cambiado de ideas con mudar de traje» y volver despues la paz al mundo.

Aquella guerra comenzó con un carácter de extrema violencia: un decreto del consejo británico declaró en estado de bloqueo todos los



LA ESCUADRILLA DE BOLONIA, MANDADA POR NAPOLEON, ATACA Y AHUYENTA Á LOS INGLESES (26 DE AGOSTO DE 1804).

antecesor se titulaba campeón de las ideas dinásticas, se declaró también contra el *señor Bonaparte*, y firmó con Inglaterra una alianza de subsidios y de comercio (7 de setiembre del año 1804). El rompimiento de la paz de Amiens había ocasionado en Inglaterra la caída del ministerio, y por consiguiente subieron al poder sus adversarios políticos, á saber: Pitt y sus partidarios, «tan pronto como la nación hubo satisfecho su capricho de paz.» Entonces

puertos franceses desde Fecamp hasta Ostende; este acto inaudito obligó á España, cuya neutralidad fuera hasta entonces respetada y reconocida por Inglaterra, á declararse enemiga de esta: cuatro galeones que llevaban treinta y dos millones de duros, fueron apresados por una escuadra inglesa y llevados á Londres excepto uno que se fué á pique durante el combate, que costó la vida á trescientos españoles. El Parlamento francés dió un

grito de horror al saber la suerte de «aquellas trescientas víctimas asesinadas en tiempo de paz por la codicia que inspiraban á Inglaterra los duros de España ;» pero Pitt respondió á tal indignacion dando la órden de «echar á pique los buques españoles que pasasen de cien toneladas, de enviar los demás á Malta y de incendiar las radas y los puertos de España.» Indignada nuestra nacion con tamaños crímenes, que solo la fuerza y no el derecho puede hacer *olvidar*, pidió á voz en grito la guerra contra los ingleses, y firmó un tratado de alianza defensiva y ofensiva con Francia poniendo á la disposicion de esta treinta navíos de línea (12 de diciembre de 1804).

Napoleon desde entonces no pensó en otra cosa que en activar los preparativos para poder cuanto antes acometer á Inglaterra: habia mandado formar siete campamentos en las costas de la Mancha, y en ellos se agruparon los varios ejércitos de la república francesa. La escuadrilla de Bolonia constaba ya de mil ochocientas chalupas en las que podian embarcarse en treinta horas ciento veinte mil hombres, y todos los esfuerzos de los ingleses para impedir su reunion, como bombardeos, brulotes y combates, se habian frustrado. Cuando en dicho puerto de Bolonia se arriesgó Napoleon á embestir los navíos que perseguian á la division salida del Havre, conforme hemos dicho, la Inglaterra creyó llegado el momento de obrar y cubrió la Mancha con sus naves, armó todas sus milicias y guarneció todas sus costas. Pero Bonaparte no pretendia trabar contra ella un combate naval con aquellas dos mil «cáscaras de nuez» teniendo el enemigo mas de doscientas naves de alto bordo: queria sí, que los navíos facilitasen á su escuadrilla el paso de la Mancha, y «mientras que el mundo entero tenia fijos los ojos en las embarcaciones menores; mientras que su enemigo se hallaba persuadido de que se proponia atravesar el estrecho por medio de la sola fuerza militar de su escuadrilla;» mientras que se olvidaban los navíos que Francia tenia diseminados é inmóviles en sus puertos y á grandes distancias, trabajaba con prodigiosa actividad en reunir

una escuadra: excitaba el ardor de la marina española y holandesa; trazaba un plan de campaña marítimo que es una de las producciones mas admirables de su genio emprendedor, plan muy complicado pero cuyas diversas partes se hallaban combinadas con tal acierto, que dejaban muy poco que hacer á la casualidad. «Seamos dueños del estrecho por espacio de seis horas, escribia á Latouche-Treville, y serémos dueños del mundo.»

2.—Bonaparte habia tenido que dejar para mejor ocasion su plan de campaña contra Inglaterra, cuyo odio solo podia vencer á costa de batallas que consolidaran su posicion en el exterior, aun cuando para ello debiese de apoderarse de algunos Estados vecinos; y así mientras que ocupado de Italia como para apartar del Océano las miradas de Europa y hecho creer á todos, aun á los franceses, que sus preparativos de invasion á la Gran Bretaña no eran mas que un espantajo, «el gran negocio» era su pensamiento único y constante. Mantenía con Decres, su ministro de marina y el solo que poseia su secreto, una correspondencia continua, frecuente; combinaba su plan de campaña hasta en los menores pormenores, calculaba los azares, preveía los obstáculos, y se creia seguro del triunfo. «Ignoro en verdad, escribia, las precauciones que pueda tomar Inglaterra para defenderse del inmenso peligro á que está expuesta... Es cierto que la escuadrilla nos ha costado mucho dinero; pero nos basta ser dueños del estrecho por espacio de seis horas, y la Inglaterra deja de existir.» Mientras que desde el Texel á Bolonia se hallaba dispuesta la escuadrilla para transportar el ejército, reuníanse tres escuadras en Tolon, Rochefort y Brest: la primera, mandada por Villeneuve, se componia de once navíos, ocho fragatas y ocho mil hombres; la segunda, á las órdenes de Missiessy, de seis navíos, cuatro fragatas y seis mil hombres, y la tercera, al mando de Gantheaume, de veinte navíos, otros quince buques y veinte y dos mil hombres: además se encontraban dispuestos treinta navíos españoles en el Ferrol y Cádiz.

Las tres escuadras francesas recibieron órden de hacerse á la vela, dirigirse á las Antillas y desembarcar en ellas algunos refuerzos. Allí recibirían nuevas instrucciones para reunirse y regresar luego á Europa, en tanto que los ingleses temiendo por sus varias posesiones al saber la marcha de las tres escuadras, dirigirían sus buques en su persecucion, dejando de este modo libre el canal de la Mancha. La Gran Bretaña contaba entonces ocho escuadras en los mares: tres en las costas británicas; una delante de Brest, mandada por Cornwallis; dos en el golfo de Vizcaya; una delante de Cádiz, y otra junto á Tolon, mandada por Nelson.

Partió Missiessy, y despues de reforzar la guarnicion de la Martinica, sorprendió la Dominica, asoló Newis, San Cristóbal y Montserrat, y llegó á la vista de Haiti (11 de enero de 1805). En esta isla dominaban todavía los franceses, si bien los negros estaban sublevados: en ella se defendía el general Ferraud con dos mil quinientos hombres contra veinte mil negros mandados por Dessalines. La proximidad de la escuadra francesa hizo levantar el sitio de la plaza de Santo Domingo, y Missiessy, que no tenía noticias de sus otros dos colegas, volvió á Rochefort cargado de despojos, despues de cuatro meses de una travesía feliz, pero cuya rapidez frustró en parte el plan de Napoleon (20 de mayo).

Villeneuve y Gantheaume habian salido de sus puertos; pero dispersos por las tempestades, viéronse obligados á regresar á ellos, no haciéndose de nuevo á la vela hasta despues de haber perdido dos meses y en virtud de reiteradas órdenes del emperador. Gantheaume encontró la escuadra inglesa de Cornwallis, volvió á Brest y fué bloqueado estrechamente (dia 30 de mayo). Villeneuve logró burlar la vigilancia de Nelson, reunióse en Cádiz con siete navíos españoles, y despues de muchas irresoluciones llegó á las Antillas al tiempo que el almirante inglés le buscaba en las aguas de Egipto: allí supo por dos buques enviados en su seguimiento que Missiessy habia marchado ya, que Gantheaume no habia podido

reunirse con él y recibió de Napoleon instrucciones definitivas. En virtud de estas habia de hacer rumbo á Coruña á su arribo á la Martinica, reunirse con catorce navíos españoles, incorporarse en Rochefort á la escuadra de Missiessy, romper el bloqueo de Brest, tomar el mando supremo, y seguido de sesenta velas entrar en la Mancha, donde los ingleses tenían apenas cincuenta, y dominar aquellas aguas durante tres dias (tiempo necesario para que la escuadrilla desembarcase ciento cincuenta mil hombres en las costas de Inglaterra).

3.—Aquel admirable plan, que dejaba frustradas las combinaciones todas de los ingleses, exigía un marino de audacia y resolucion; «pero, dice el emperador, he empleado gran parte de mi vida en buscarlo y no lo encontré.» Latouche-Treville, marino tan inteligente como valeroso, habia muerto; Decres hizo que le reemplazase su amigo Villeneuve; pero el desgraciado marino de Abukir no comprendió la grandeza de su cometido ni tampoco el objeto de sus instrucciones, y se dirigió al Ferrol con mucha lentitud entreteniéndose en capturar algunos buques mercantes. Nelson, que lo habia en vano buscado por todo el Mediterráneo, corriera en seguida á las Antillas, buscó, indagó y supo su partida. Adivinando al momento el plan de Napoleon, dió aviso al almirantazgo británico, volvió á Europa, se adelantó á la escuadra de Villeneuve sin verla, arribó á Gibraltar, recorrió el golfo de Gascuña y llegó hasta Irlanda. El almirantazgo efectuó entonces lo que Napoleon habia intentado hacer; ordenó á la escuadra de Nelson que reforzase la que bloqueaba á Brest, y á la que cruzaba por delante de Rochefort que se reuniese con la del Ferrol, mandada por Calder. Este, que contó desde entonces con quince navíos y tres fragatas, encontró á Villeneuve que tenía diez y nueve navíos y ocho fragatas cerca del cabo de Finisterre: trabóse el combate, y aunque no produjo resultado definitivo, ambos almirantes se atribuyeron la victoria (22 de julio de 1805). No obstante, se ha de consignar que la ventaja era por los in-

gleses, en cuanto Bonaparte queria apartarlos de aquellas aguas tan cercanas. Dos navíos españoles se extraviaron y fueron capturados, salir á reunirse con la escuadra de Rochefort que le buscaba entonces en Vigo, dirigióse al Ferrol, permaneció allí quieto, dejándose blo-



CORONACION DE BONAPARTE Y SU ESPOSA (2 DE DICIEMBRE DE 1804).

otros tres fueron dejados en Vigo, y Ville-neuve se reunió con otros diez y seis en la Coruña, aumentando así su escuadra hasta el número de treinta y un navíos. Pero en vez de seguir las instrucciones que se le dieron y

quear vergonzosamente por veinte navíos, sin pensar siquiera en la escuadra francesa de Rochefort, abandonada en alta mar.

Entre tanto la escuadrilla efectuaba su concentracion: el ala izquierda, formada en Ho-

landa y mandada por el almirante Verhuell, llegó á Bolonia despues de combatir sin cesar con la escuadra inglesa que lanzó contra ella noventa y cinco brulotes y fué definitivamente rechazada con grandes pérdidas. Napoleon, que habia vuelto de Italia y estaba sumamente

luego habia de llamarse con razon el grande ejército, compuesto de ciento setenta y seis mil hombres, catorce mil caballos y quinientos setenta y dos cañones, mandando por fin preparar masas enormes de municiones y vituallas, catorce millones de cartuchos, cuatro



DISTRIBUCION DE LAS BANDERAS FRANCESAS (DICIEMBRE DE 1804).

inquieta de la tardanza de Villeneuve, convencido de que se habia formado la nueva coaliccion al ver que los austriacos se concentraban en el Inn y el Adige, salió de París, inspeccionó por última vez la escuadrilla formada por dos mil doscientas noventa y tres naves armadas con cinco mil cañones; revistó el que

millones de raciones de galleta, etc., (2 de agosto de 1805).

Todo, pues, estaba dispuesto: solo faltaba que Villeneuve se presentase con su escuadra, cuando se supo la entrada de este almirante en el Ferrol. Napoleon quedó entonces consternado: el miedo, la incapacidad, ó sea lo

que fuera, de un almirante, desbarataba todo su vasto plan: ¡tantos esfuerzos, tantos gastos, tanto trabajo, y todo inútil! En medio de su exasperacion Bonaparte fijó su vista en el continente, y no pudiendo herir á Inglaterra, cuyas escuadras estaban á la mira de Bolonia prontas á lanzarse sobre el grande ejército, dictó de repente inspirado por la cólera un plan de campaña contra los dóciles aliados de la Gran Bretaña y mayormente contra el Austria. «El órden de las marchas, dice su secretario entonces Daru, su duracion, los puntos de convergencia y reunion de las columnas, las sorpresas, los ataques á viva fuerza, los diferentes movimientos del enemigo, todo fué previsto, y la victoria quedó asegurada en todas sus hipótesis. Eran tales la prevision y exactitud del plan, que en una marcha de doscientas leguas siguiéronse conforme sus instrucciones primitivas, dia por dia, legua por legua, hasta Munich, líneas de operaciones de trescientas leguas. Mas allá de dicha capital las fechas sufrieron alguna alteracion, pero no las operaciones, y quedó coronado el plan por el mas brillante resultado.»

No habia perdido toda esperanza Bonaparte; mandó á Villeneuve que saliese inmediatamente del Ferrol y se dirigiera á Brest, donde Gantlieaume habia de presentar batalla para reunirsele. «Si permanece tres dias mas en el Ferrol es el hombre mas despreciable.» Villeneuve se dió por fin á la vela, pero aturdido y obcecado, ó lleno de miedo, en otros términos, quiso evitar el combate teniendo treinta y tres navíos contra veinte, y huyó á Cádiz donde para entrar tuvo que forzar la línea inglesa que le cerraba el paso. Refugióse en este puerto y no tardó en verse bloqueado por las escuadras enemigas de Collingwood y de Calder, cuyo mando fué conferido á Nelson (21 de agosto de 1805). Al recibir esa fatal noticia, Napoleon exasperado mandó levantar el campo en que cifrara tantas esperanzas. Pero se decidió inmediatamente á llevar la guerra al Austria y los siete ejércitos franceses se precipitaron sobre Alemania.

4.—En 11 de abril de aquel mismo año la

Inglaterra y la Rusia habian firmado un tratado de alianza defensiva y ofensiva, cuyos términos revelan la secreta idea de las aristocracias europeas, el objeto que se proponian, el plan de campaña en que persistieron por espacio de veinte años á pesar de sus reiteradas derrotas. Aquel tratado fué la base de todas las coaliciones realizadas hasta 1814. Ambas potencias se obligaban á fomentar una liga general de Europa para libertar el Hannover y Nápoles, devolver la independenciam á Suiza y Holanda, reducir la Francia á sus antiguos límites, restablecer al rey de Cerdeña en el Piamonte, Niza y Saboya, dándole además Génova y Lion «si fuese posible,» reunir la Bélgica á la Holanda haciendo así un reino para el príncipe de Orange, dar la Lombardía al Austria, no conservar para sí conquista alguna, reunir, al haberse terminado la guerra, un congreso general para discutir y fundar el código de las naciones sobre bases determinadas, y garantir su cumplimiento formando una federacion entre las potencias europeas.

El resultado de semejante plan habria sido el aislamiento de Francia, el dar á Inglaterra el dominio de los mares y á la Rusia el protectorado del continente. Convinose en que la coalicion pondria en línea quinientos mil hombres, sin contar las tropas marítimas, y en que Inglaterra pagaria á cada potencia coaligada un subsidio anual de quince mil libras esterlinas para diez mil hombres. Sin embargo, la Gran Bretaña, á quien su dinero daba en cierto modo la jefatura de la coalicion, no aprontó sus guineas sin precauciones ni interesés: varios agentes ingleses estaban encargados de vigilar las operaciones de los ejércitos á fin de que pudiese contar los muertos antes de pagar las cuentas, y saber si los aliados habian ganado legitimamente los subsidios estipulados, concediéronsele ventajas mercantiles y puntos de depósito en todos los países coaligados, siendo además reconocidas sus pretensiones respecto de los mares.

Suecia se unió públicamente á la coalicion y el rey de Nápoles se adhirió secretamente. El Austria, irritada por la fundacion del reino

de Italia, habia firmado un tratado particular con la Rusia, estipulándose por lo tanto en el convenio general su parte de subsidios y el contingente que habia de procurar; mas como no se hallaba dispuesta todavía, no se atrevió á declararse. La Prusia vacilaba, mudaba cada dia de resolucion, por interés queria unirse á Francia, mas la pasion le alejaba de todo trato con ella: empezó por ofrecer su alianza á Bonaparte mediante la cesion del Hannover, y conmovida luego por la actitud de los coaligados prometió solamente permanecer neutral, encargándose de tomar el Hannover en calidad de depósito. Su objeto era sacar provecho de la conflagracion que amagaba engañando á los dos partidos para reunirse luego con el mas fuerte é ir contra el mas débil; pero, como era de esperar, acabó por ser víctima de sus vacilaciones y perfidia.

Napoleon, que habia previsto el convenio y el plan de los enemigos, resolvió ponerse á la defensiva en Italia y tomar en seguida la ofensiva en Alemania, y así mientras el Austria hacia pacíficas protestas y ofrecia hipócritamente su mediacion á Bonaparte, invocaba la «generosidad del rey de Inglaterra para que se le aumentasen los subsidios,» única causa de sus dilaciones, y una vez adherida, reunia cien mil hombres en Italia, á las órdenes del archiduque Carlos; cuarenta mil en el Tirol, mandados por el archiduque Juan, y noventa mil en el Inn, con el archiduque Fernando, á quien dirigia el general Mack (9 de agosto). Esperaba sorprender á Napoleon, conquistar la Lombardia, arrastrar tras sí la Baviera, el Wutemberg y Baden, y aguardar junto al Rhin la llegada de los rusos. Bonaparte, pues, que no fué sorprendido, procuró aliarse con los electores que no podian sacrificarse sin razon en pro de los intereses del Austria como en las dos primeras coaliciones, y como de la decision de estos dependia en gran parte la suerte de la campaña, les ofreció territorios, les prometió emanciparles de toda sujecion relativa al emperador y les animó contra el Austria, que «hacia traicion á la Europa mezclando en nuestros debates á las hordas asiáticas.»

Los electores de Baden y de Wutemberg se inclinaban á la coalicion; pero viendo que las ideas francesas eran muy aceptas á sus súbditos y que se hallaban á merced de la Francia por su proximidad al Rhin, proclamaron su neutralidad. El elector de Baviera, despues de suplicar en vano al emperador de Austria que le dejase permanecer neutral, recordó las antiguas alianzas de su familia con la Francia, prometió á Bonaparte que si su territorio era invadido por las tropas austríacas se refugiaria en Wurtzburgo con su ejército y se uniria á los franceses, lo cual en efecto sucedió; mas esto no impidió que el general Mack continuara su insensata marcha á través de Baviera, se apoderase de Ulma y llegase hasta apostarse en el desfiladero del Alto Danubio esperando fortificado la llegada de los rusos, que se encontraban todavía en Moravia. De manera que esa invasion y los obstáculos marítimos que encontró Bonaparte en la realizacion de su vasto plan de invadir la Gran Bretaña, salvaron á esta nacion del golpe que la amagaba. El ejército francés tuvo que correr rápidamente al Rhin.

5. — Mientras tanto que los siete cuerpos del ejército francés se dirigian á marchas forzadas al Rhin, Napoleon regresaba á París para disponer las cosas necesarias del gobierno con el orden posible. Confirió á Massena el mando del ejército de Italia compuesto de cincuenta mil hombres y sostenido por el cuerpo de tropas de Gouvion Saint-Cyr, el cual habia evacuado el territorio napolitano al firmar el rey de Nápoles el tratado que le obligaba á permanecer neutral é impedir todo desembarque en sus dominios de tropas extranjeras (dia 21 de setiembre). Hizo decretar al Senado otra leva de ochenta mil hombres, y la incorporacion á sus banderas de los quintos de los años anteriores; reorganizó la milicia nacional, relegada al olvido desde el 13 del vendimiario, poniéndola bajo la dependencia del gobierno y encargándole en especial la custodia de las fronteras; confió el poder interinamente á su hermano José con asistencia de Fouché, y marchó en seguida á ponerse al

frente del grande ejército que habia traspuesto ya el Rhin (24 de setiembre de 1805).

Bernardotte con su cuerpo de ejército habia evacuado el Hannover dejando guarnicion en Hameln y dirigiéndose á Wurtzburgo para reunirse con los bávaros. El segundo cuerpo, mandado por Marmont, habia salido de Zeist (Holanda) marchando á Maguncia; el tercero, cuarto, quinto y sexto con la reserva de caballería y á las órdenes respectivas de Davoust, Soult, Lannes, Ney y Murat, se habian dirigido desde el campamento de Bolonia al Rhin y ocupaban desde Manheim hasta Estrasburgo. El séptimo, mandado por Augereau, habia salido de Brest y marchaba á Huninga para servir de cuerpo de reserva. Formaban entre todas las tropas francesas, sin contar los bávaros, un ejército de ciento sesenta mil hombres. Murat y Lannes pasaron el Rhin junto á Kehl y amenazaron los desfiladeros de la Selva Negra, para servir de base á Ney, Soult y Davoust y ocultar sus movimientos. El dia siguiente (26) pasó Ney á ponerse junto á Lautemburgo, Soult á Espira, y Davoust á Manheim, marchando luego los tres en direccion al Necker y obligando á los electores de Baden y Wutemberg á firmar un tratado de alianza que proporcionó á Bonaparte diez y seis mil hombres para conservar las comunicaciones con sus cuerpos de tropas. Al propio tiempo Marmont pasó el rio por Maguncia y marchó á Wurtzburgo, donde se reunió con Bernardotte, de modo que en dos dias se escalonaron ciento ochenta mil hombres desde Kehl hasta esa última ciudad, al flanco derecho de los austriacos, los cuales hacian frente en la Selva Negra á Lannes y Murat, mientras que estos á su vez desfilaban hácia Stuttgart, donde se habian de reunir con Ney.

El general austriaco Mack no comprendió la menor cosa en aquellas evoluciones, y creyendo que la concentracion de los tres mencionados generales franceses en Stuttgart tenia por objeto llegar al Danubio por el Alto Necker, replegó sus fuerzas para operar un cambio de frente de modo que su ala derecha se hallaba en Rain, casi aislada, su centro

en Gunzburgo y el ala izquierda en Ulma. Ahora bien, Napoleon habia combinado las cosas de manera que se atacase por su flanco derecho á los austriacos de Mack, separándolos de los rusos para sorprenderlos en el desfiladero en que tan torpemente se habian encajado.

Los siete cuerpos de ejército tenian la artillería y caballería mas indispensable, pues Napoleon se reservaba el grueso de ambas armas para lanzarlo donde creyese conveniente en medio de las batallas. Compuso además el emperador una reserva de infantería que era la escolta imperial formada de soldados distinguidos para que su recompensa fuese un ejemplo y un estímulo entre el ejército.

Mack contaba, pues, ver desembocar á los franceses como en otras ocasiones por los desfiladeros famosos; pero Bonaparte que adivina el pensamiento de su enemigo, en vez de atravesar la Selva Negra, la deja á un lado, toma el camino á la espalda de los Alpes Suavos y se deja caer por Franconia sobre las retaguardias de Mack, al cual cortándole la retirada ó sea el camino de Viena, rechaza sus tropas hasta Wertingen y luego hasta Elchingen donde Ney se batió cuerpo á cuerpo con un granadero. Tambien Bonaparte habia querido exponerse, pero Ney se abalanza á la rienda de su caballo y lo aleja del fuego. El dia 16 se encontraba enteramente envuelto el ejército austriaco en un círculo de hierro y fuego y embestido hácia Ulma sin poderse librar de presentar una batalla desventajosa.

Hé aquí ahora como refiere el oficial del Estado mayor de Napoleon, de Segur, encargado de ir á intimar la rendicion al general Mack:

«Ayer 16 de octubre el emperador me mandó á llamar y pasé á su despacho; me ordenó ir á Ulma para decidir á Mack á que se rindiera dentro de cinco dias y concederle seis, si absolutamente los exigia. No recibí otra instruccion. La noche era oscura; se habia levantado un terrible huracan y llovía á mares; era menester pasar por caminos vecinales y evitar lodazales donde el hombre, el caballo

y la misión podían acabar antes de término. Llegué casi hasta las puertas de la ciudad sin encontrar nuestros centinelas avanzados; no los había; rondas, patrullas, guardias, centinelas, todos se habían puesto á cubierto, hasta los parques de artillería se veían abandonados; tampoco brillaban fogatas ni estrellas. Preciso fué divagar por espacio de tres horas para encontrar al general. Atravesé varias aldeas y en vano interrogué á los que las habitaban. Por fin, encontré un corneta de artillería medio ahogado en un charco junto á su

el resto del ejército austriaco. Llegamos por último al albergue donde se hallaba el general en jefe. Me pareció alto, de avanzada edad, pálido; sus facciones parecían agitadas por una ansiedad que procuraba disimular. Después de cambiar algunos cumplidos, dije mi nombre, y luego entrando en materia le dije que iba de parte del Emperador á intimarle que se rindiera y arreglar con él las condiciones de la capitulación. Tales expresiones le parecieron insuportables y de pronto no creyó hallarse en la necesidad de escu-



PIO VII.

arcon; el pobre estaba aterido de frío. Nos acercamos á los muros de Ulma. Sin duda nos esperaban porque á la primera señal, de Latour, oficial que hablaba bien el francés, se presentó. Me vendó los ojos y me hizo subir por las fortificaciones. Observé á mi conductor que estando tan oscura la noche era inútil la venda; pero me objetó la costumbre. La carrera me parecía larga. Hice hablar á mi guía; mi objeto era saber las tropas que cerraba la ciudad. Le pregunté si estábamos lejos todavía de la morada del general Mack y de la del archiduque. «Está muy cerca,» me respondió. Inferí que teníamos en Ulma todo

charlas. Insistí, y me contestó vivamente que el ejército ruso se acercaba para socorrerle, que nos pondría entre dos fuegos, y que acaso muy luego seríamos nosotros los que capitulásemos. Le repliqué que en su situación no era extraño que ignorase lo que pasaba en Alemania y que en consecuencia yo debía manifestarle que el general Bernadotte ocupaba Ingolstadt y Munich, teniendo sus avanzadas á orillas del Inn, donde los rusos no se habían presentado todavía. «¿Se cree que podrán engañarme? dijo el general Mack; ¿se me trata como á un niño? No, señor de Segur, si dentro ocho días no recibo socorro,

consiento en rendir la plaza, en que mis soldados sean prisioneros de guerra y sus oficiales prisioneros bajo palabra. Entonces se habrá tenido tiempo para socorrerme, y habré cumplido mi deber, porque se me socorrerá, estoy seguro. —Tengo el honor de repetirle, general, que no solamente somos dueños de Dachau sino tambien de Munich. —¡Los rusos están en Dachau! — Pues bien, supongamos aun que están en Augsburgo; tanta mas prisa llevaremos nosotros en terminar con usted; no nos obligue pues á tomar Ulma por asalto, porque entonces el emperador en vez de cinco dias de espera entrará aquí en una sola mañana. —¡Ah, señor! replicó el general en jefe, no piensen Vds. en que quince mil hombres se dejen vencer tan fácilmente, les costaria caro. — Algunos centenares de hombres, le contesté. —Diga V. que les costaria diez mil hombres: la fama de Ulma es conocida. —Consiste en las alturas que la circundan, y nosotros las ocupamos. —Entonces, caballero, es imposible que no conozcan Vds. la fuerza de Ulma. —Sin duda, general, tanto mas cuanto que vemos lo que pasa dentro. —Pues bien, dijo entonces el desgraciado general, ven Vds. en ella hombres dispuestos á defenderse hasta el último extremo si el emperador francés no les concede ocho dias.»

Por su parte Mack habia enviado á los franceses en calidad de parlamentario al príncipe Mauricio de Sichtenstein. Este se quedó confuso y aturdido cuando se vió en presencia de Bonaparte, al cual Mack creia hallarse lejos de allí. Pedia que la guarnicion pudiese volver al Austria. «¿Se burlan de mí? exclamó Napoleon. Tomad, aquí está la capitulacion de Memmingen; enseñadla á vuestro general, que se rinda con las mismas condiciones; no admito otras. Solamente vuestros oficiales volverán al Austria; pero los soldados quedarán prisioneros. Decidle que se despache, pues no tengo tiempo que perder. Cuanto mas tarde tanto mas agravará su situacion. Mañana tendré aquí el cuerpo que ha capitulado delante de Memmingen, y veremos. Sepa Mack

que no le queda otro partido que el de conformarse con mi voluntad.» Ese tono imperioso aterró al enviado. Desesperado Mack, y teniendo noticia de otros descalabros de su ejército, capituló el 19 de octubre, rindiéndose prisionera toda la guarnicion. Un ejército de ochenta y cinco mil hombres habia sido destruido sin que pueda rigurosamente decirse que hubiese combatido y sin que sus contrarios perdiesen mas de tres mil hombres. Jamás se habia hecho la guerra con mas arte y menos sacrificios. Los soldados franceses decian: «Nuestro emperador ha vencido al enemigo con nuestras piernas y no con nuestras bayonetas.»

7. — En tanto que la corte de Viena llena de terror, apresuraba la marcha de los rusos y llamaba en su auxilio al ejército de Italia, otro enemigo se declaraba á la Francia y se adheria á la coalicion. Bernardotte y Marmont en su rápida marcha desde Wurtzburgo al Danubio habian atravesado el territorio prusiano de Anspach, y poseida de indignacion la corte de Berlin, se declaró libre de todo compromiso con Francia. El rey, de carácter pacífico, y la clase media, imbuida de las ideas francesas, miraban con disgusto la guerra; pero la reina, los príncipes, la nobleza y el ejército la pedian acaloradamente, diciendo que el Austria se habia sacrificado por Inglaterra, que á Prusia tocaba salvarla, y que los soldados de Federico el Grande pondrian término en breve á la fortuna y fama de las armas francesas. En vano quiso escusarse Napoleon y manifestó deseos de entrar en explicaciones y negociar sobre aquel incidente. El ejército prusiano fué movilizado, el Hannover invadido, la Silesia abierta á los rusos, á tiempo que se entablaban negociaciones con Inglaterra y Rusia. Juró el rey de Prusia eterna amistad al ruso ante el sepulcro de Federico el Grande; pero el desastre de Ulma entibió algo su ardor guerrero, aunque no lo suficiente para que dejase de firmar en Potsdam un tratado de alianza «para restablecer el equilibrio europeo ofreciendo su mediacion armada.» Con alguna vacilacion se resolvió mandar á Bonaparte el conde de Haug-

witz para notificarle el *ultimatum*; pues el gabinete prusiano quiso asegurarse mas de la marcha de los acontecimientos probables para lanzarse al campo, y su enviado no llegó al cuartel general francés hasta pasado un mes de la firma de Potsdam.

8.—Bonaparte comprendió la necesidad de un asombroso hecho de armas que aterrara á los enemigos é hiciera que la Prusia continuase en la neutralidad, y en consecuencia apresuró la marcha de sus tropas hácia Viena que casi habia quedado descubierta con motivo de la rendición de Ulma. Lannes y Murat pasaron por aquella capital y se apoderaron del puente por el cual podian pasar el Danubio, merced á un ardid que les salió á medida de su deseo, y que les abrió el camino de Moravia. Hé aquí como refiere Lannes ese ardid: «Estaba aquel dia paseándome con Murat á la orilla derecha del Danubio, donde se hallaba acampado nuestro ejército, cuando al llegar al extremo del puente Tabor vimos que á la orilla izquierda ocupada por los austriacos se hacian trabajos con el objeto evidente de volar el puente al aproximarse nuestras tropas. Entonces combinamos un plan; regresamos ambos á dar órdenes y confié el mando de mi columna de granaderos á un oficial cuyo valor é inteligencia conocia. Tomadas las disposiciones, volví con Murat y otros dos ó tres oficiales al puente. Allí adelantamos despacio y tranquilamente de modo que se nos habia tomado por meros oficiales. Entramos en conversacion con el jefe que mandaba un puesto colocado en medio del puente; les distrajimos sin afectacion hablándoles de las noticias de un armisticio que debia celebrarse dentro de breve tiempo. Así hablando con los oficiales austriacos hicimos de manera que mirasen á la orilla izquierda del rio, y entonces, conforme con las órdenes que habiamos dado, mi columna de granaderos desembocó por el puente. Los artilleros austriacos viendo á sus oficiales en medio de nosotros no osaron disparar; y mi columna avanzó á paso redoblado. Con Murat y yo á la cabeza ganamos la orilla izquierda. Todos los artificios prepa-

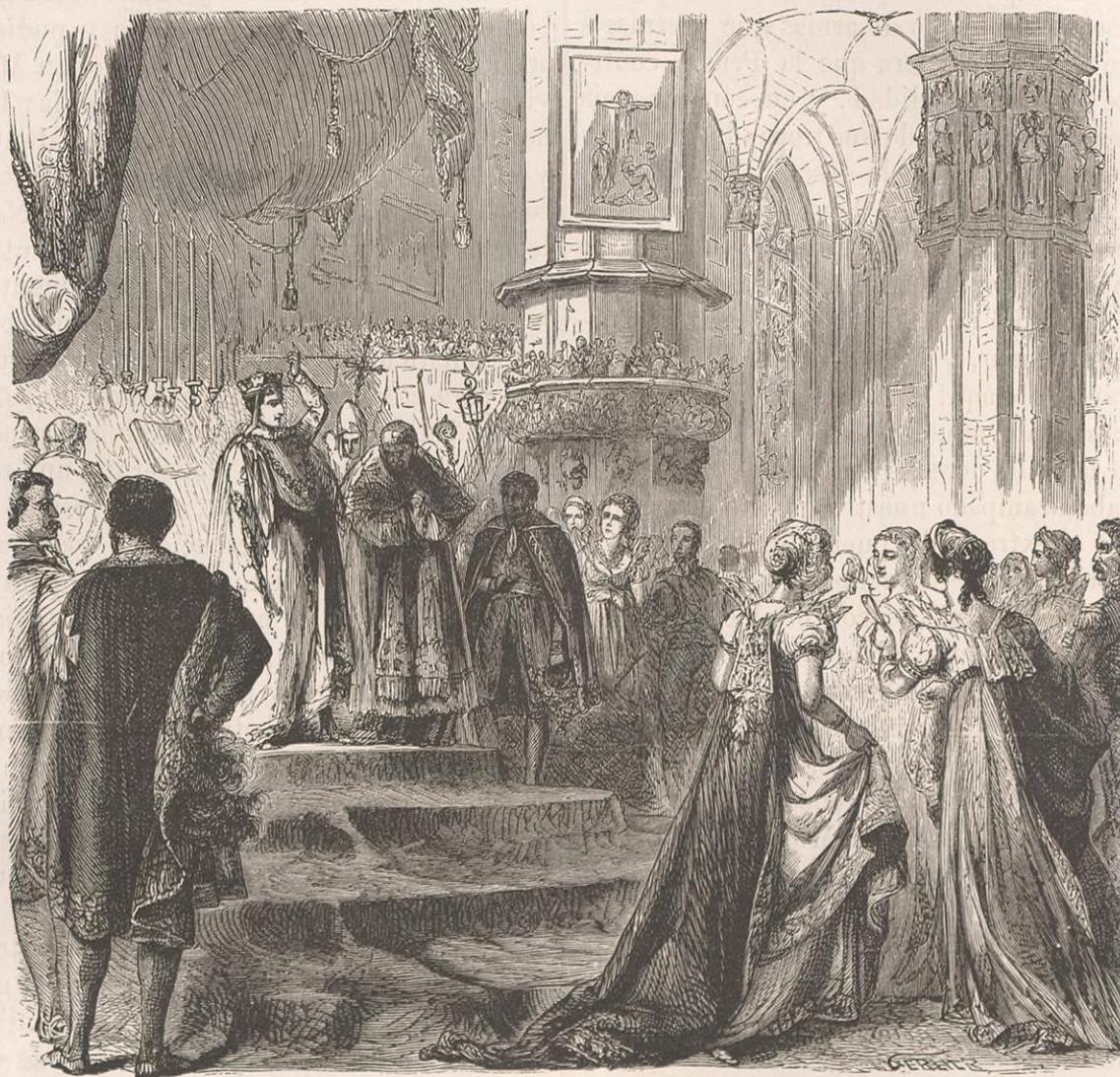
rados para volar el puente fueron echados al agua, y mis soldados se apoderaron de las baterías destinadas á defender el puente. Por último, los oficiales austriacos se quedaron estupefactos cuando les dije que eran prisioneros.»

De esa manera Lannes y Murat se lanzaron por el camino de Korneuburgo y pudieron anticiparse al general ruso Kutusof en Moravia. «Soult, dice Lavallee, les seguia; Bernadotte habia pasado el Danubio por Mantern y se habia colocado á retaguardia de los rusos; Davoust defendia á Viena, donde Napoleon entrara el 13 de noviembre, y Kutusof que se veia envuelto, envió un parlamentario á Murat en nombre del czar, y celebró con él un armisticio fraudulento del cual se aprovechó para escaparse. Cuando Murat engañado y reprendido por Napoleon, volvió á ponerse en marcha, encontró en Hollebrunn una retaguardia de diez mil rusos, que le resistió con encarnizamiento por espacio de doce horas, dando á Kutusof el tiempo necesario para llegar á Brunn (18 de noviembre). Los aliados creyeron entonces que la guerra iba á tomar un nuevo aspecto, y mientras las divisiones rusas y los restos austriacos se reunian en Brunn, el archiduque Fernando, sirviéndoles de ala izquierda sublevaba la Bohemia, y el archiduque Carlos despues de pasar los Alpes llegaba á Hungría para convertirse en su ala derecha.»

9.—Las victorias de los franceses contra el ejército austro-ruso les habian valido el gran botín que encontraron en Viena: cien mil fusiles, dos mil cañones y municiones de toda especie sin contar los otros muchos efectos de que se apoderaron aquellos. Pero Napoleon no podia dormirse en su triunfo: todavia se encontraba entre dos ejércitos. El archiduque Carlos que debia de haber invadido la Italia luego que los rusos llegasen al Inn, habia visto desconcertados sus planes por la rápida marcha de los franceses al Danubio, y se mantuvo á la defensiva. Massena por orden de Napoleon atacó el puente y la ciudad de Verona (17 de octubre de 1805); desalojó de allí

al archiduque Cárlos despues de un sangriento combate, pasó el Adige y persiguió al enemigo que se fortificó en Caldiero. Trabóse una batalla que ganaron los austriacos, si bien les costó la pérdida de seis mil hombres (30 de octubre). Emprendió el archiduque una reti-

y aguardó á que se le reuniera el ejército del Tirol para marchar en auxilio de Viena. El general francés no pudo seguirle á causa de la llegada de un ejército anglo-ruso al reino de Nápoles y se acantonó en el Isonzo, ocupando Palma-Nova y el paso de Tarvis.



CORONACION DE NAPOLEON COMO REY DE ITALIA (16 DE MAYO DE 1805).

rada, pero al saber el desastre de Ulma apresuró su marcha hácia los Alpes, dejando á su paso una fuerte guarnicion en Venecia. Massena le persiguió con ardor, dispersó su retaguardia, pero no pudo alcanzar el centro de su ejército, y el archiduque despues de un encarnizado combate en el Tagliamento, pasó los Alpes Julianos, se concentró en Laibach

Por último, Massena y Ney empujaban ante sí á los ejércitos enemigos de la Italia y del Tirol reunidos y que al mando del archiduque Cárlos acababan de detenerse detrás de la línea del Raab: ese era el ejército austro-ruso que Bonaparte tenia á su derecha. Á su izquierda tenia el grueso del ejército de Austria y Rusia, con los dos emperadores, ocu-

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona, y nuestro ataraje encuentra en esta localidad un campo mas vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar mas importancia á esta region de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Ardua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicacion, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfeccion que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo mas dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragon, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energía han sabido nivelar su industria con las mas importantes del extranjero, concurriendo con su óbolo á la ereccion de ese gran monumento que la civilizacion moderna está construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho tambien á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona serán visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, será tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente dejamos el elogio ó la censura, respecto á la realizacion de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lérida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, si que tambien la parte material de la publicacion que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporcion con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atencion de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte están tomados del natural, cuanto porque existen muchos tambien que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendadas á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mencion de los de las torres y absides de la Catedral y Santa María del Mar, varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de *medio real en toda España*, repartiéndose cuatro semanales.—Atendido á que ha terminado la publicacion de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas, segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose tambien suscripciones á tomos determinados, de los publicados ya.